



Blog LabSAHARA

MARZO 2026

ISSN 3020-2000

DENTRO DE LAS CONVERSACIONES SECRETAS LIDERADAS POR EE.UU. PARA RESOLVER EL CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL [1]

Resumen. *Los esfuerzos diplomáticos extraoficiales entre Marruecos y el Frente Polisario, partidario de la independencia, no muestran señales de progreso.*

INSIDE THE SECRET US-LED TALKS TO SOLVE THE WESTERN SAHARA CONFLICT

Abstract. *Back-door diplomatic efforts between Morocco and pro-independence Polisario Front show no sign of progress.*

Desde el pasado otoño, Estados Unidos ha intensificado sus esfuerzos por resolver el prolongado conflicto entre Marruecos y los partidarios de la independencia del Sáhara Occidental, organizando tres reuniones secretas que reunieron a los principales protagonistas por primera vez en años.

Sin embargo, según fuentes diplomáticas de Middle East Eye, la tarea está resultando más difícil de lo que se pensaba inicialmente.

Al igual que ocurre con los conflictos entre israelíes y palestinos en Gaza, Armenia y Azerbaiyán o Tailandia y Camboya, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quiere presentarse también como un pacificador en suelo africano.

Autor



Ignacio Cembrero

Periodista y escritor

1



Washington está interesado en resolver el conflicto del Sáhara Occidental de una manera que satisfaga a Marruecos sin humillar a Argelia, uno de los principales valedores del Frente Polisario, el movimiento armado de liberación saharauí que ha luchado por la independencia del Sáhara Occidental desde 1973.

Solo en el último mes se han celebrado tres rondas de negociaciones a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, pero con escasos resultados.

Según fuentes consultadas por Middle East Eye, Washington quiere avanzar rápidamente, pero se encuentra con importantes divergencias entre los principales actores, especialmente en lo relativo al grado de autonomía que se concedería a la región y a la participación del pueblo saharauí en la resolución definitiva del conflicto.

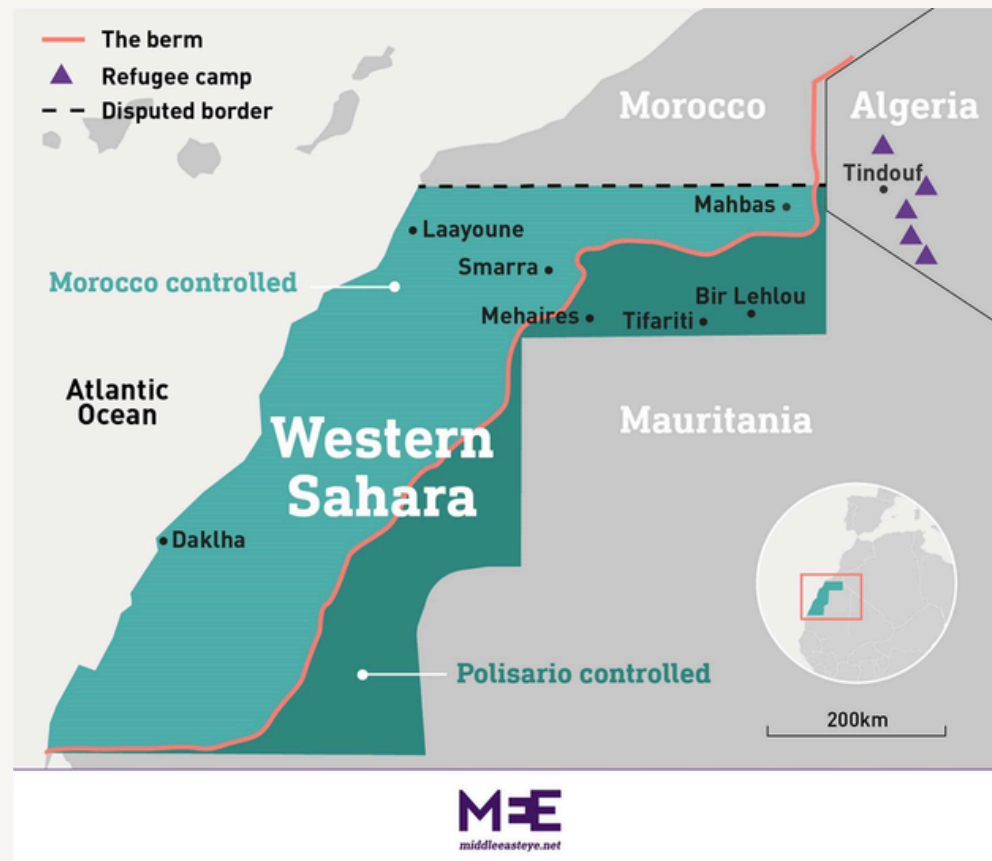
El conflicto del Sáhara Occidental estalló hace más de medio siglo, cuando España se retiró de su última colonia africana en 1975. Las Naciones Unidas consideran la región como territorio no autónomo. Desde el alto el fuego de 1991, el 80 % del territorio está controlado por Marruecos hasta un muro defensivo que construyó en la década de 1980, mientras que el resto está en manos del Frente Polisario.

Este desierto de 266.000 km² está escasamente poblado. La gran mayoría de los aproximadamente 600.000 habitantes son marroquíes, muchos de ellos militares, mientras que la población indígena saharauí no supera los 50.000 habitantes. Unos 165.000 saharauis viven como refugiados en campamentos de la vecina Argelia.

Encuentros cara a cara

El conflicto entre Marruecos y el Frente Polisario ha permanecido prácticamente estancado durante las últimas décadas, ya que los planes para celebrar un referéndum sobre la independencia, solicitados por la ONU y los activistas independentistas saharauis, nunca se llevaron a cabo.

Mientras tanto, Marruecos ha consolidado su presencia en la región, ha reprimido el activismo saharauí, ha presionado a los Estados para que reconozcan su soberanía en la zona y presentó en 2007 un nuevo plan para resolver el conflicto ofreciendo al Sáhara Occidental un grado de autonomía.



Al final de su primer mandato, en diciembre de 2020, Trump reconoció las reivindicaciones de soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental en una publicación en X. A cambio, el reino se adhirió a los Acuerdos de Abraham y restableció las relaciones diplomáticas con Israel. Estados Unidos fue el primer país occidental en dar ese paso.

En julio de 2024, el presidente francés Emmanuel Macron siguió su ejemplo, lo que provocó una grave crisis diplomática con Argelia.

Tras regresar a la Casa Blanca para un segundo mandato el año pasado, Trump esperó diez meses antes de reiterar su apoyo a las reivindicaciones de soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental.



Impulsó esta iniciativa en la ONU a través de la Resolución 2797, en la que se afirma que «una autonomía genuina bajo la soberanía marroquí podría constituir la solución más viable» para el Sáhara Occidental y que, por lo tanto, las negociaciones deberían basarse en la «Propuesta de Autonomía de Marruecos». El texto fue aprobado el 31 de octubre, con la abstención de Rusia y China.

La resolución supuso un nivel de apoyo sin precedentes para Marruecos en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El plan de autonomía de Marruecos, redactado por primera vez en 2007, constaba inicialmente de tan solo tres breves páginas. Aun así, numerosos países europeos, entre ellos España, la antigua potencia colonial, lo han respaldado en los últimos años.

Rabat se había negado durante mucho tiempo a desarrollar la propuesta hasta que el Gobierno de Trump le instó el otoño pasado a presentar una oferta más sustantiva. Tres asesores reales –Fouad Ali El Himma, Taieb Fassi-Fihri y Omar Azziman – la ampliaron a 38 páginas en enero.

Armado con ese plan, Massad Boulos, el enviado de Trump para África, ha convocado tres rondas secretas de conversaciones en menos de un mes, entre finales de enero y finales de febrero.

Dos de ellas se celebraron en Washington y una en Madrid. A todas asistieron los jefes de la diplomacia de Marruecos y del Frente Polisario, así como los de los países vecinos Argelia y Mauritania. La última reunión, celebrada en Washington los días 23 y 24 de febrero, tuvo lugar en pleno Ramadán, una fecha que no fue del agrado de las delegaciones, según fuentes de la ONU consultadas por Middle East Eye.

Los representantes marroquíes y saharauis no se habían reunido cara a cara desde marzo de 2019 en Ginebra, bajo los auspicios de la ONU. El mero hecho de que todas las partes respondieran a la convocatoria de Boulos constituye un éxito diplomático para Washington. La ONU ha quedado marginada, aunque Staffan de Mistura, el enviado del secretario general para el Sáhara Occidental, ha asistido a las conversaciones.



Mientras que los medios de comunicación marroquíes tildan habitualmente al Frente Polisario de organización terrorista y aplauden los esfuerzos de los legisladores estadounidenses por incluir al movimiento saharauí en una lista negra junto a Hamás palestino y Hezbolá libanés, el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Nasser Bourita, se sienta ahora frente a Mohamed Yeslem Beissat, ministro de Asuntos Exteriores de la República Árabe Saharaui Democrática, gobernada por el Frente Polisario.

Ambos son los negociadores, como ha dejado claro Boulos. La delegación saharauí, sin embargo, opera bajo la tutela argelina.

Autonomía limitada

El ritmo de las reuniones pone de relieve la urgencia de la diplomacia estadounidense. Washington se ha fijado como objetivo alcanzar un acuerdo para la primavera.

Más allá de atribuirse otra victoria diplomática, la Administración Trump está muy interesada en complacer a Marruecos. Las relaciones entre Washington y Rabat han sido sólidas desde hace tiempo, pero el reino se ha convertido ahora en el principal aliado de Estados Unidos en África, junto con Egipto.

El rey Mohammed VI fue el primero, el 19 de enero, en aceptar la invitación de Trump para formar parte del «Consejo de Paz» creado para gobernar Gaza tras la guerra. El ejército marroquí también colaborará junto al de Indonesia como uno de los dos pilares más importantes de la futura Fuerza Internacional de Estabilización que Estados Unidos tiene previsto desplegar en la Franja de Gaza.

Sin embargo, las negociaciones apenas habían comenzado cuando Boulos reconoció la dificultad de concluir las rápidamente.

En declaraciones a la cadena Deutsche Welle, tras la reunión de Madrid, afirmó: «Lleva tiempo, pero ya estamos en el camino hacia una solución». El proceso podría ser «más o menos largo», añadió. Ese fue su único comentario público.



Las cuatro delegaciones árabes han guardado silencio, siguiendo sus instrucciones, aunque el tono en la mesa de negociaciones ha sido tenso. Según fuentes de Middle East Eye, las delegaciones apenas se mostraron corteses.

Se han filtrado extractos del plan de autonomía revisado a través de la prensa progubernamental marroquí, pero son parciales y carecen de credibilidad, ya que parecen haber sido embellecidos.

Mencionan, por ejemplo, la creación de un comité técnico para perfeccionar la propuesta marroquí sin la participación del Frente Polisario, un escenario poco probable.

Por el momento no se dispone de información fiable sobre el contenido del plan. Por lo poco que se ha sabido, las conversaciones se centran en la oferta de autonomía que el Frente Polisario se negó a debatir hace apenas unos meses, ya que considera inaceptable cualquier solución que excluya un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí.

En teoría, la propuesta de Rabat otorgaría al Sáhara Occidental, bajo soberanía marroquí, un grado de autogobierno comparable al de algunas comunidades autónomas españolas.

El texto de Marruecos está repleto de salvaguardias destinadas a garantizar el mantenimiento de su autoridad. Rabat está decidido a asegurarse de que la autonomía no se le escape de las manos. «El objetivo es no dejar ni la más mínima brecha que pueda permitir que la región avance hacia la autodeterminación», declaró a Middle East Eye un diplomático veterano con experiencia en el Magreb.

Por ejemplo, el borrador establece que el futuro presidente de la región del Sáhara sería nombrado por el rey en lugar de ser elegido por el parlamento local.

Por el contrario, el Frente Polisario busca una relación más flexible con Marruecos, según la misma fuente. Espera convertir el Sáhara Occidental en un Estado libre asociado, similar a Puerto Rico o a las Islas Marianas del Norte en sus vínculos con Estados Unidos. El territorio podría incluso tener su propia constitución.



Sin señales de reconciliación entre Marruecos y Argelia

La delegación del Frente Polisario insiste además en que el nuevo estatuto acordado al término de las negociaciones debe ser aprobado en las urnas por el pueblo saharauí, tanto el que se encuentra disperso por el Sáhara Occidental como el que vive en los campamentos de refugiados, y por nadie más.

Considera que su postura está respaldada por la Resolución 2797, que menciona el objetivo de «alcanzar una solución política definitiva y mutuamente aceptable que contemple la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental».

Rabat rechaza categóricamente esta opción. Quiere que el acuerdo dé lugar a una reforma de su Constitución para dar cabida a la autonomía regional, que sería sometida a votación no solo por los saharauís, sino también por los 37 millones de marroquíes, la mayoría de los cuales apoya a su Gobierno en esta cuestión.

La delegación saharauí también duda de que un Estado centralizado y autoritario como Marruecos pueda incorporar y respetar una autonomía genuina.

Si el experimento tuviera éxito en el Sáhara, podría resultar atractivo para otras regiones marroquíes, como el Rif, en el norte del país, donde en 2017 se reprimieron las reivindicaciones económicas y culturales. Los cuatro líderes de aquel levantamiento pacífico cumplen condenas de entre 15 y 20 años de prisión.

El asesor real Azziman, antiguo embajador de Marruecos en Madrid, fue llamado a Rabat en 2010 por el rey Mohammed VI para elaborar un plan de «regionalización avanzada» basándose en su experiencia en España. Propuso transferir competencias y autoridad presupuestaria de la capital a las regiones, cuyos presidentes podrían ser elegidos directamente.

Sin embargo, el plan quedó archivado por temor a que se diluyera la autoridad del Gobierno central.



Estos puntos de desacuerdo entre las partes, sumados a la exclusión en el plan marroquí de cualquier reconocimiento oficial de la identidad saharauí –incluidos una bandera y un himno–, hacen que la tarea de Estados Unidos resulte especialmente difícil.

En opinión de Washington, resolver el conflicto del Sáhara Occidental es solo un primer paso. Lo siguiente sería la reconciliación entre los dos pesos pesados del Magreb, Argelia y Marruecos, que rompieron relaciones en 2021, sobre todo por la cuestión del Sáhara Occidental.

«Nuestro equipo está trabajando ahora mismo en Argelia y Marruecos», declaró en octubre a la CBS el enviado de Trump para Oriente Medio, Steven Witkoff.

«Y, en mi opinión, habrá un acuerdo de paz allí en los próximos 60 días», añadió.

La Casa Blanca espera poder contar con ambos países para contrarrestar la influencia de China en África. Han pasado más de cuatro meses desde entonces y aún no hay señales de acercamiento.

Mientras tanto, según las fuentes, no se ha fijado ninguna fecha para una posible cuarta reunión entre las partes implicadas en el conflicto del Sáhara Occidental.



NOTAS

[1] Este artículo es una versión en español de “Inside the secret US-led talks to solve the Western Sahara conflict”, de Ignacio Cembrero, publicado en Middle East Eye el 8 de marzo de 2026. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/>